

REPORTAJE A GERMÁN GARCÍA

Por Marcela Villavella

Germán García es uno de los Fundadores de la Escuela Freudiana de la Argentina y de la Escuela Freudiana de Córdoba. Dedicado a la enseñanza del Psicoanálisis ha disertado sobre el tema, en Argentina, España, Italia, Uruguay y Brasil. Ha formado parte de la dirección de diversas revistas de psicoanálisis y literatura. Entre sus libros se encuentra Nanina (1968); Cancha Rayada (1970), La Vía Regia (1975), Macedonio Fernández, la escritura en objeto (1975); La entrada del Psicoanálisis en Argentina (1978), entre otros.



M: ¿Cuáles son sus vínculos con la escritura?

G: Es mi primera vocación, comencé a escribir, de manera regular, a los 12 años, y escribí poesía hasta los

18 años, y seguí siempre, me desvié un largo tiempo por el psicoanálisis, pero transferí al campo del análisis el escribir, y escribí bastantes libros de psicoanálisis también, o sea que hice poesía, hice novelas, ensayos literarios, y trabajos específicos de psicoanálisis...

M: ¿Por qué escribió poesía hasta los 18 años?

G: Porque yo tengo una especie de respeto mítico por la poesía. Llegué a la conclusión que era una cosa muy difícil la poesía, y me gustaban poetas demasiado pesados como Elliot, Rimbaud, Saint John Perse, entonces las cosas que hacía en poesía no me parecían interesantes y me encontré a los 18 años con Henry Miller, y la cosa milleriana de la primera persona me llevó a escribir la primera novela que se llamaba Nanina, que es una novela de iniciación, narra un poco de la infancia, de la adolescencia, con mucha influencia de Henry Miller de un lado, y de algunos narradores italianos de ese momento, como Pavese, un poco más lírico, y entonces me pasé a la narrativa, también había escrito cuentos.

M: ¿En esa narrativa, había algún tema de insistencia?

G: A mí me ocurría que cuando fui a Galicia me dí cuenta de que yo era un lírico, los gallegos son muy líricos, porque era de evocar la infancia y todo ese tipo de experiencia, esto lo hacía durante las primeras narraciones. Escribí siempre en primera persona, incluso cuando no se trata de cosas verdaderas, porque me es mucho más cómodo. Lo que escribí son cuatro novelas: *Nanina*, la segunda es *Cancha Rayada*, esa invención de una pubertad, *La vía regia* que sería como narrar una juventud, y la cuarta que, ahora estoy volviendo a escribir y que publiqué en España y que se llama *Perdido*, pero no está bien porque yo había conseguido una Editorial muy buena, que es Montesino, y me

estaba por volver a la Argentina y no quería dejar las cosas ahí, y me precipité a hacerla, entonces ahora la he retomado bajo el título *El arte de la fuga*, y la estoy escribiendo, con la idea de publicarla en el 2001, para no ser un escritor del siglo anterior...

M: Perdido por Perdido, más vale escribir un poco.

G: Ese era el núcleo, porque ahora va a ser más compleja, es decir, el núcleo era la experiencia Barcelona, la cosa anómica del exilio, los grupos, la gente, los mitos, la noche de Barcelona.

M: Ud. estuvo exiliado?

G: No, exilio es una palabra que a mí me gusta. Por empezar, yo no soy de Buenos Aires, y el título de "El arte de la fuga" tiene que ver con eso, y sobre el exilio escribí, escribí un largo trabajo sobre el "exilio de escribir", le dí otra connotación, se publicó en EEUU, yo no era el exiliado, pero sí lo eran los otros, no era una experiencia personal, en el sentido que yo elegí irme de aquí, me fui pero me podría haber quedado, no era una situación de...pero viví esa experiencia con la gente que estaba allá, por la gente que yo analicé, y por el hecho de que separarte de un lugar, te lleva enseguida a la metáfora del exilio, porque incluso cuando no ocurría nada de nada en la Argentina, yo en Nanina cuando tenía 20 años, hay una escena donde el narrador va a trabajar a un trabajo, de no sé de que, y el tipo dice: "nos cargaron en un camión, en pleno día, y nadie dijo: campo de concentración no." Uno apenas se separa de su lugar, es un poco un judío, un poco errante..., no sólo en el sentido del exilio político, yo la tomo en ese sentido a la metáfora, no usaría nunca la palabra desterrado, porque habría que tener tierras para ser desterrado, y como no tengo tierras...pero la palabra exilio me gusta, me gusta que sea con x, ex, que tiene que ver con lo caduco, con lo exterior.

M: Desterrado tiene que ver más con la literatura, en cambio exilio...

G: Además en el lenguaje lacaniano exilio, es casi como una metáfora del inconsciente, estar exiliado por la lengua, por los textos, por el propio ser.

M: ¿Y...quién era Nanina?

G: Una gata que yo tenía de niño, mucha gente creía que era un nombre falso, un nombre femenino, mucha gente cree que es una mujer, pero es una metáfora, es una gata que muere en el primer capítulo, es una especie de metáfo-

ra de la pérdida de la infancia, la proximidad de la muerte.

M: ¿Y cuál es el tema de Cancha Rayada?

G: En Cancha Rayada, es como un mito a partir de un recuerdo encubridor, en el que yo quería recordar que, hasta el desastre de Cancha Rayada de San Martín, yo estaba convencido que San Martín y los buenos, ganaban siempre, entonces tomé como un recuerdo encubridor un mito que se puede estar del lado del bien y perder, entonces el desastre de Cancha Rayada, es, en mi novela, una especie de versión del Edipo Freudiano, y el descubrimiento de la sexualidad para un púber, tomé la metáfora histórica para plantear el desastre del ser sexuado del adolescente.

M: ¿Cuánto tiempo pasó entre una novela y la otra?

FG: Fue en poco tiempo, porque yo en esa época me dedicaba a escribir casi exclusivamente, en 1968, 1970 y 1975, escribí las tres primeras novelas, y La Vía Regia salió un día en que en un diario que había salido todo el desastre de Monte Chingolo, salió el comentario de mi libro, sentí una especie de vergüenza, no volví a publicar literatura más; seguí escribiendo, pero no volví publicar, me ví haciendo novelitas, era 1975; entonces me dediqué a escribir una Historia del Psicoanálisis. Vino el golpe de estado, y además a mí me habían prohibido mi primer libro, Nanina, por obscenidad, entonces pensaba... si hago literatura lo voy a hacer atado, no me gustaba eso que la gente comenzaba a hacer cosas alegóricas, alusivas porque no se podía hablar mal, entonces me pareció que era un buen momento para ponerme a investigar alguna cosa que manejara de inmediato, entonces me puse a leer libros y a escribir la Historia del Psicoanálisis en la Argentina, encontré un gancho de 1910 por una referencia que hace Freud, de Germán Greve en un congreso en Buenos Aires en 1910 defendió su tesis, entonces me fui a ver que era eso, y entonces descubrí una especie de pre-historia del psicoanálisis. Había habido una primera entrada del psicoanálisis antes de los españoles y después había venido la fundación de la APA, lo que a mí me parecía políticamente muy interesante para arruinarles el mito fundacional a la Asociación Psicoanalítica Argentina, porque se demostraba que el Psi-

(Continúa en pág. 15)

coanálisis en la Argentina había entrado en 1910, incluso descubrí a un psiquiatra rosarino Pizarro Crespo, que hablaba de Lacan en el año 34... me divertía averiguando cosas, que incluso no tenía ninguna vocación de rigor histórico, le llamaba en un comienzo, "Novela Histórica", como llamaba Freud a su Moisés, la idea era esa, después no la llamé así, pero la intención había sido esa. Simultáneamente, en el año 70, 71 yo había escrito un libro de reportaje sobre Macedonio Fernandez, un libro de repercusión porque había tenido una vida un poco misteriosa, había vivido toda su vida en pensiones, nadie sabía bien de él. Ahí junté a Borges, a Jaureche, a Peyrou, a un montón de gente e hice ese libro, y como me entusiasmé con Macedonio, hice otro libro que se publicó en Siglo XXI, la editorial mexicana, que se llamó "Macedonio Fernandez, la escritura en objeto" que fue un estudio de tipo Barthesiano porque yo escribo Nanina un poco inocentemente. Yo tenía una cultura literaria, pero en el 69-70 conocí a Masotta, y con él empecé a leer lingüística, Lacan, Freud, y me metí mucho en la cuestión estructuralista, y leía a todos esos autores, de ese momento, Roland Barthes...y escribí ese libro. Durante la época militar, viajé un tiempo a Italia, fui a Francia y conocí a Lacan, hice contactos por cualquier cosa, porque yo había estado un poco en el gobierno de Cámpora, un tiempo después volví y me quedé hasta la muerte de Masotta en el 79, entonces en esa época escribí cosas paranoicas, entre ellos un trabajo que se llamaba "Mujeres decir la muerte", escribía cosas teóricas pero que tenían que ver con el clima paranoico que estábamos viviendo. Me hice ensayista. Y en el 79 me fui a Barcelona hasta el 85, que publiqué "Perdido". Volví a Buenos Aires en el 84 para el Tercer Encuentro del Campo Freudiano, y ya en el 85 volví y me quedé acá porque todos esos años yo me había ido a analizar a Francia, y estaba muy metido con Miller, entonces me parecía que era mucho más interesante para mí estar en Buenos Aires que en Barcelona, porque allí, inevitablemente esa función de mediación de los argentinos con el psicoanálisis francés y los españoles, yo no le veía futuro entonces me pareció mejor venir acá, porque yo acá tenía mucho hecho.

M: Pongamos puntos suspensivos a la narrativa y díganos que tipo de producción tuvo y cómo le resultó una escritura tan diferente como la producción escritural del psicoanálisis...

G: Ahora me estoy acordando, que en el año 72, creo, presentaron la revista del GRUPO CERO, me parece que en el taller que tenían los Cedrón, en la Boca, estuvimos ahí, Masotta, Guzmán, Lamborghini, yo, alguien que se llamaba Nonini, creo, Menassa, Indart, y me acuerdo que habíamos centrado la discusión sobre la "y", de Literatura "Y" Psicoanálisis, la polémica que teníamos ahí, ...claro, era una época más divertida que ahora, era que ellos daban por resuelto el tema y noso-

tros no. Yo siempre he tenido la idea de que escribir es una actividad de analizando y no de analista, y para mí el problema que se planteaba era que el analista es el tipo que se pone a formalizar, la cuestión de Lacan de los matemas, pero como Lacan tiene esa retórica tan especial, tan neoclásica, daba para dos cosas, como hacer ejercicios estilísticos y tratar de escribir analíticamente. Entonces el punto no era tan diferente, si a uno le gusta hacer ensayos, tal vez se puede deslizar con facilidad hacia el campo del psicoanálisis, escribiendo algunos artículos sobre La Gradiva de Freud, o cosas así, uno podría jugar bastante, lo que quedó de todo eso ahora, es un libro que estoy armando que se llama "De atar", de loco de atar, creo que ese sería el punto para pensar la cuestión, los escritores delirantes, escritos sobre Salvador Dalí, Guy de Maupassant. Me gustan esos personajes, delirantes, paranoicos, que eso es lo que quedó de una escritura que no es propiamente psicoanalítica. Creo que hay una tensión, algo no resuelto entre Psicoanálisis y Literatura. No se podría decir que el psicoanálisis es, exactamente, literatura, pero es evidente que el Psicoanálisis le debe mucho a la literatura, especialmente en su modo de transmisión. Valery decía que la literatura no es lo que uno quiere decir, sino lo que uno le opone a lo que quiere decir, sí a lo que yo quiero decir le opongo al Quijote me sale una obra, si le opongo Evaristo Carriego me sale otra; uno no opone lo mismo cuando escribe psicoanálisis que cuando escribe literatura, ficción.

Cuando éramos jóvenes todos imitábamos a Lacan, eso no dió una producción muy elegante, después cada uno descubrió más o menos, un estilo propio, una manera. Y hasta hay determinaciones institucionales, por ejemplo yo, era de escribir cosas extensas, pero por el hábito de estar en el Campo Freudiano, de ir a Congresos, ahora escribo cosas de 5 páginas, de 20 minutos de lectura, entonces ahora tengo el metejón de escribir comprimido, condensado. Uno siempre sabe que hay un entorno, por ejemplo, cuando vas a enseñar psicoanálisis, a mí me pasa, yo he empobrecido mucho mi vocabulario porque si te hacés el fino, la mitad de la audiencia empieza a mirarte con cara de no saber, el vocabulario de una persona que escribe y que lee, no es el vocabulario medio de la profesión, uno va como ciniéndose a eso.

M: ¿Cuándo debería ser al revés?

G: Sí, pero cuando te desgraban las clases te das cuenta que no es así, hay palabras que no conocen, nombres de autores que no saben cómo se escriben, hay una cuestión en el psicoanálisis que es altamente competitiva, la gente no tiene mucho tiempo, es más lo que tiene que dar a entender que lo que puede demostrar, en cualquier grupo, vos le preguntas que demuestre lo que dice y no lo puede demostrar, parten de un consenso donde pueden decir el goce del otro, RSI, nadie le va preguntar... esas categorías, son conceptos? son nociones?... Me parece que la recepción no es la misma, que uno

no tiene el mismo interlocutor, y que valdría más eso que otra cosa, porque sino me parecería un poco romántico pensar que la escritura es expresarse uno, yo creo que por ejemplo, Lacan rompe con esto, con la famosa frase que el que emite el discurso lo recibe del otro en forma invertida, está diciendo que es el oyente el que organiza el discurso, más que el deseo del que habla, en decir algo...si yo me oponía cuando era joven, leía a Henry Miller, y me oponía a qué... acá en la Argentina leía Roberto Arlt; en España una de las cosas que más me deprimía era qué voy a escribir en España donde escribió Quevedo, Cervantes, Góngora, ya no me daba ni ganas... en Argentina uno todavía se anima, después de todo hay tres o cuatro escritores, más o menos uno puede llegar a hacerse un lugar...□

ALQUIL CONSULTORIO Y SALA PARA GRUPOS

- Jornadas Clínicas
- Recitales de Poesía

Junín y Juncal
Secretaría Permanente
Aire Acondicionado
Música Funcional

Sra. María Elena- Tel./Fax: 822-4949

Psicoterapia al alcance de todos

Honorarios Institucionales Consultorios Privados

Institución integrada por un Equipo Interdisciplinario de Profesionales de la Salud Mental, de sólida formación y amplia experiencia en el ámbito público y privado, pone a su alcance esta modalidad de tratamiento en los padecimientos psíquicos o psiquiátricos.

**Tratamiento Individual o Grupal
Adultos - Adolescentes - Familia
Pareja - Tercera Edad
Urgencia en Crisis
Internación Domiciliaria**

Sp EneaS

**Informes y Turnos
825-8665 / 786-9898**

¡A veces es necesario pedir ayuda...!